

La libertad y los medios

La información, un pendiente de la democracia

CARLOS RAMÍREZ

¿Qué pasa con y en los medios de comunicación mexicanos? La respuesta no está en decir que la libertad de expresión es un tema de la democracia: la democracia necesariamente es un ejercicio irrestricto y social de la libertad de expresión. Se trata, de hecho, de tener la posibilidad de difundir ideas y procesos sociales en los medios de comunicación.

Visto así, el tema de la libertad de expresión forma parte de los pendientes de la democracia mexicana en esta etapa de reacomodo político. Los dos años y meses de gestión del presidente Carlos Salinas de Gortari han estado marcados por serios problemas de fondo: para el gobierno la libertad de expresión es, unidireccionalmente, un mecanismo para transmitir el mensaje gubernamental; para la sociedad, en cambio, es un asunto de democracia. A partir de ello la consolidación de los espacios existentes, la posibilidad de abrir otros y la salvaguarda de los nichos de la crítica deben considerarse dentro de los afanes democráticos de la sociedad.

Hace no menos de veinte años los medios de comunicación formaban parte del mundo feliz de la ideología oficial, eran espacios informativos en donde la declaración de un banquero privado tenía más difusión que los problemas de una comunidad campesina. Hoy, no se concibe una información sin la crónica de algún conflicto social. El camino no ha sido fácil: en radio, televisión y prensa escrita hay suficientes evidencias que indican que el tránsito será, por sí mismo, espinoso, plagado de avances y de retrocesos.

Los problemas para un ejercicio democrático de la información se desarrollan dentro de determinado ambiente:

a. La política de comunicación del gobierno y del estado es un elemento desmovilizador y desdeologizador de la sociedad. Se trata de crear imágenes y no de documentar el ejercicio del poder.

b. Hay una creciente participación de la sociedad en los asuntos políticos, económicos y sociales, además de una constante exigencia de que los medios de comunicación reproduzcan la verdadera realidad del país.

c. Al agudizarse los problemas sociales en la etapa de modernización salinista, la información se ha convertido en un factor de legitimidad o de conflicto en la acción gubernamental.

d. La desarticulación del viejo sistema político y de sus compromisos sociales, así como la creación y aplicación de un nuevo y modernizador sistema, ha llevado el conflicto social al seno mismo de los medios de comunicación.

e. A diferencia de hace 20 años, los medios de comunicación desempeñan ahora un papel activo en la transición mexicana hacia la democracia, como ha quedado demostrado desde las elecciones de julio de 1988.

Los medios de comunicación en México han llegado a un punto sin retorno: regresar al viejo acuerdo provocaría una mayor crisis de credibilidad; pero avanzar implica reordenar la relación con el estado, con la sociedad y entre los mismos medios. Habrá muchos problemas, como las fricciones que el gobierno ha tenido con *El Financiero* y *La Jornada*; o, incluso, como la persecución a conductores radiofónicos (Francisco Huerta, José Cárdenas y Verónica Ortiz), o la asechanza en contra de las propias estaciones radiodifusoras, como son los casos de Radio UNAM y Radio Educación.

Por lo pronto, la agenda pendiente de los medios de comunicación estará determinada en el corto plazo por cinco aspectos fundamentales:

1. La cobertura informativa de los procesos electorales, sobre todo las elecciones federales de agosto de 1991, de los cambios de gobernadores en los estados donde la oposición crece, y básicamente el proceso de arranque y culminación de la sucesión presidencial de 1994, que comenzará a calentarse desde finales del 93.
2. Los chicotazos sociales del Pacto para la Estabilidad y el Crecimiento Económico han provocado que los mexicanos más lastimados exijan una mayor participación en los medios de comunicación. Esperan que se informe sobre la crisis social y el deterioro del bienestar.
3. El Tratado Serra-Hills (de Libre Comercio) ha exigido a los medios mayor dedicación para profundizar, primero, en el análisis de la dimensión real de esa integración y, segundo, para contribuir a un debate democrático y profundo sobre los costos y beneficios de dicho Tratado.
4. La modernización del país, desde la reforma del estado, la reestructuración productiva, la desestatización, el nuevo sistema político y los nuevos pactos sociales, requieren que la información abandone su pasividad y contribuya al debate nacional sobre los nuevos rumbos de la nación.
5. Y, finalmente, ante la ausencia de partidos con suficiente penetración social y proyectos definidos (ya que ni el **PRI** ni el PAN ni el **PRD** han crecido hasta el momento en ese sentido), y ante la falta de un congreso activo, los medios de comunicación social se constituirán como el espacio natural para el debate por la democracia.

Como se ve, la responsabilidad de los medios (la TV, el radio y la prensa escrita) está determinada por los afanes democráticos de la sociedad y no por recuperar aquellos viejos privilegios, cuando formaban parte de los mecanismos de legitimación del sistema político mexicano.